

4-23

8-36

MEMORIA

C.H.
R. 12284520

ACERCA DE LA HIDROFOBIA,

LEIDA EN LA SOCIEDAD

MÉDICO-FÍSICA

DE MOSCOU,

POR

MR. MIGUEL MAROCHETTI,
Médico-cirujano del hospital de Galit-
zin y miembro de la misma Sociedad.

TRADUCIDA DEL FRANCES

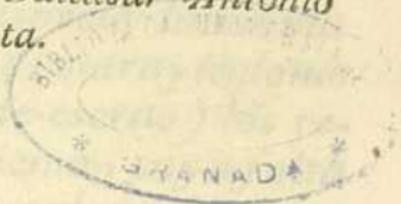
*Por el Doctor Don Baltasar Antonio
Zapata.*

Con las licencias necesarias.

MADRID

IMPRENTA DE D. JOSÉ DEL COLLADO.

1824.



C
001
092
(20)



5-4
3(20)

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Llama el mundo muchas veces casualidades á las que bien meditaciones no son sino efecto de la Providencia Divina, que por medio de acontecimientos, los mas inopinados, proporciona á los hombres muchos bienes que deben su origen á nuevos descubrimientos de que gozamos de tiempo en tiempo; y que tanto contribuyen no solo al fomento y comodidad de la vida, sino á la existencia misma y conservacion de la especie humana. Infinitos han sido (contrayéndome á la materia de este escrito) los remedios de la Medicina, cuya falta de conocimiento y de aplicacion arrastró al sepulcro hartas victimas; y á cuyo descubrimiento posterior deben la vida otros tan-

C
001
092
(02)



ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Llama el mundo muchas veces casualidades á las que bien meditaciones no son sino efecto de la Providencia Divina, que por medio de acontecimientos, los mas inopinados, proporciona á los hombres muchos bienes que deben su origen á nuevos descubrimientos de que gozamos de tiempo en tiempo; y que tanto contribuyen no solo al fomento y comodidad de la vida, sino á la existencia misma y conservacion de la especie humana. Infinitos han sido (contrayéndome á la materia de este escrito) los remedios de la Medicina, cuya falta de conocimiento y de aplicacion arrastró al sepulcro hartas victimas; y á cuyo descubrimiento posterior deben la vida otros tan-

tos enfermos de la misma dolencia que se salvaron y viven.

En nuestros dias hemos experimentado el grande beneficio de la inoculacion de las viruelas ; y mas posteriormente el sin comparacion mayor de la vacuna , cuyos buenos resultados todos los saben y todos se apresuran á disfrutarlos.

¿Y qué remedio se ha conocido hasta ahora contra la hidrofobia? Ninguno. ¿Y cuántos han muerto rabiosos? Todos los verdadera y efectivamente atacados de la hidrofobia ; porque no se ha sabido nunca en qué parte del cuerpo obra el virus hidrofóbico y los medios de expelerle.

Gracias al aldeano Ruso que adquirió (no se dice cuándo ni cómo) este conocimiento , y se le manifestó al médico Marochetti que leyó esta preciosa Memoria en la sociedad médico-física de Mos-

cou , de la que el Señor Conde de la Ferronais , embajador de S. M. cristianísima en Saint Petersburg , dió parte á su gobierno y se conserva cuidadosamente en la prefectura de Nantes franqueando copias á los que las soliciten.

Noticioso yo de ello , y temeroso de que suceda lo mismo con este precioso descubrimiento que lo que acaece con otros igualmente interesantes á la vida , que así como los admiramos cuando los leemos en las gacetas , y deseáramos en el momento poder usar de su eficacia , con la misma facilidad los olvidamos y nadie se vuelve á acordar de ellos ; he pedido una copia de dicha Memoria á la prefectura de Nantes , la que he traducido con la posible exactitud , y presento al público en debido obsequio á la humanidad ; con el fin de que se estienda su conocimiento entre

todos los facultativos , particularmente de las Serranias , donde la abundancia de ganados atrae forzosamente la de los lobos y la necesidad de los perros mastines; de cuyas dos castas no hay año que no se noten algunos rabiosos, que si no dañan siempre á las personas , por lo menos muerden á los ganados lanares , de cerda, vacunos y caballares, los que talvez podrán tambien curarse del mismo modo que prescribe esta memoria , y evitar que sus pobres dueños se mueran de hambre por la falta que les hacen.

Parecerá extraño el que yo haya tenido esta ocurrencia no siendo médico ni cirujano. No lo juzgarán así los que reparen en que por no serlo , no me he metido á discurrir acerca de la materia de esta Memoria , ni hacer la exacta crítica de los puntos que abraza.

Yo no hago mas que publicar en castellano claro un documento auténtico , no de un charlatan , sino de un miembro de una sociedad respetable ; un documento apreciado en ella ; acogido y custodiado en Francia ; fundado en las observaciones , práctica y esperiencias de su autor , y apoyado en los testimonios que presenta.

Hace años que por otra ocurrencia semejante tuve el gusto de extender en mi Sierra de Cameros el uso de la vacuna cuando aun no se habian experimentado bien sus buenos resultados. Con efecto , envié desde esta Corte el pus , la flechita de plata y el librito que prescribia su uso , y el método de toda la operacion y régimen ; y conseguí que un hermano mio se vacunase á sí mismo , á sus dos hijas y á mucha parte de la comarca con el feliz éxito que es notorio en el

pais, y á ninguna costa de los interesados, que es otra ventaja en las operaciones quirúrgicas. Hágase pues cuenta que soy otro aldeano de la Rioja, sino en este descubrimiento á lo menos en mis deseos filantrópicos de que se propague en España, y se practique con tan felices sucesos como hemos visto lo hizo el aldeano Ruso, y por él el médico Marochetti; y diré como éste: que mi alma se llenará de gozo si consigo con esta traduccion el que se adopte el método curativo que se prescribe en su Memoria; y que ya que no arriben los particulares legos á poder hacer la operacion de la apertura de los tumorcillos, segun se ha hecho en la vacuna, por lo menos la aprendan y ejecuten los cirujanos, y no se eche á morir, como sucede, á los infelices amenazados de hidrofobia.

OBSERVACIONES

ACERCA DE LA HIDROFOBIA.

Señales ciertas para reconocer la existencia del virus hidrofóbico en una persona, y medios de precaverse antes de que se manifieste, y destruir su germen.

MEMORIA

Leida en la sociedad Médico-física de Moscou el 4 de octubre de 1820, por Miguel Marochetti, médico-cirujano del hospital de Galitzin y miembro de la misma sociedad.

Entre los accidentes funestos á que el hombre está espuesto, la hidrofobia, consecuencia terrible de la mordedura de los animales rabiosos, es una enfermedad tanto mas cruel, quanto que todos los medios

usados hasta ahora para salvar sus víctimas parecen tan insuficientes, que los prácticos unánimemente están de acuerdo en decir: que no hay absolutamente específico contra el virus hidrofóbico, una vez hecha la absorcion y declarados los síntomas.

Yo estoy léjos de refutar esta verdad; solo sí diré, y con conocimiento de causa, que es posible con la ayuda de los socorros suministrados á tiempo el precaver el mal, y de consiguiente libertar de una muerte cierta á los sugetos sacrificados á ella antes del descubrimiento importantísimo que tengo el honor de presentar y someter á todos los que profesan el arte de curar.

Hasta ahora se ha ignorado en qué parte del cuerpo reside verdaderamente esta enfermedad. Se han usado una infinidad de medicamen-

tos, ya por haber tenido buenos resultados en personas no atacadas de hidrofobia, y ya tambien sugeridos por una intencion filantrópica y profiláctica. Pero como quiera que sea, la causa de esta enfermedad, punto tan interesante en la Medicina, se ha inquirido en vano; aunque por desgracia son harto comunes sus efectos.

Asi pues no haré mas en esta Memoria que indicar primeramente todo aquello que mi observacion me ha hecho conocer: lo segundo el origen del descubrimiento; y finalmente las diferencias patológicas que he tenido proporcion de colegir en las observaciones que me son propias.

Habiendo residido cerca de ocho años en los distritos meridionales de la Rusia, pais bastante abundante de perros, sucede frecuentemente haber muchos rabiosos, y de con-

siguiente ocurren estos accidentes, habiendo tenido demasiadas veces el dolor de ver perecer á mi presencia varias víctimas. Esto mismo me ha obligado necesariamente á hacer investigaciones sobre la hidrofobia y probar todos los medios comunes.

Confinado en una aldea en medio de los desgraciados, mordidos ya por lobos, ya por perros rabiosos, ninguno mejor que yo ha estado al alcance de seguir y observar la marcha y progresos de esta horrible dolencia; y he aquí lo que sucesivamente me ha hecho conocer acerca de la hidrofobia la observación mas escrupulosa.

Primeramente me he convencido por la esperiencia de que entre muchos heridos alternativamente unos despues de otros por un animal hidrófobo, el primeramente herido tenia al manifestarse la enfer-

medad síntomas mas graves , mas violentos , y acababa antes que el segundo: éste antes que el tercero, y así sucesivamente, obrando el virus siempre en razon inversa del número ; bien que el número 18 ó 20 podrá considerarse como fuera de peligro: caso que se presenta alguna vez.

Lo segundo, el virus hidrofóbico no se queda constantemente en la boca del animal hidrófobo , ni se acumula allí sino al cabo de cierto tiempo, en cuyo intermedio no podrá ser ponzoñosa la mordedura; con que en estos dos casos ménos puede el animal comunicar la rabia.

Lo tercero , el virus didrofóbico no pierde , como el miasma pestilencial , de su actividad comunicándose de un cuerpo á otro ; mas en razon de su cantidad obra con mas ó menos violencia ; y por desgracia el efecto no es menos funes-

to , ya que se verifique mas pronto ó mas tarde.

Lo cuarto , es cierto que este virus no se mantiene en las heridas sin atacar con toda su integridad á una parte del cuerpo que designaremos mas adelante. En esta , obra desde luego como un astringente de los mas poderosos , y acumulándose inflama y cierra las vias por las que la naturaleza intenta expelerle de la economía animal.

Lo quinto , no hay sino un solo y único medio de prevenirse antes que se manifieste la hidrofobia cuando una persona se vé espuesta á ser acometida de ella. Me atrevo á decir , y la esperiencia confirmará mi asercion , que este medio consiste en evacuar el virus hidrofóbico asi que se presenta. ¿ Pero dónde reside , y qué se ha de hacer para evacuarle ?

Lo sexto , las glándulas sublin-

guales son dos, una á cada lado, debajo de la lengua, entre los músculos genioglosos, el hueso maxilar inferior y la membrana interna de la boca, que las cubre inmediatamente. De estas glándulas nacen dos ó tres conductos secretorios que se abren en los de las glándulas submaxilares, y estos lo hacen á uno y otro lado del frenillo de la lengua; siendo precisamente á la extremidad de estos conductos donde despues de la mordedura del animal rabioso va á parar el virus hidrofóbico, y adonde se ciñe temporalmente, formando en los dos puntos que hemos indicado uno ó dos tumoreitos de un tamaño desigual. Por el reconocimiento que se hace de ellos con la tintera se percibe un humor fluctuante, que es justamente, como lo acreditará la observacion, el virus hidrofóbico; pudiéndose decir, que la naturaleza misma nos entre-

ga allí su enemigo para que el cirujano le espela.

Lo séptimo, no se puede asegurar exactamente el término preciso en que estos tumorcillos se muestran evidentemente: ordinariamente es desde el dia tercero hasta el nono despues del suceso. Si el virus no se evacua dentro de las 24 horas, desaparece por medio de una reabsorcion, sin dejar la menor señal de haber existido: se hace una doble metastásis en el cerebro: empiezan los síntomas mas horrorosos de la hidrofobia, y el enfermo cae en un acceso, sin que en la diseccion del cuerpo se observe nada; porque la anatomía patológica, á pesar de todas sus indagaciones, no ha descubierto indicio alguno capaz de fijar la atencion de los Médicos, y de dar razon de las causas, por haberse ignorado la reabsorcion de este virus.

Lo octavo, luego que uno cree haber sido mordido por un animal hidrófobo, lo primero que debe hacerse es registrar la parte inferior de la lengua, cuyo exámen se ha de continuar por espacio de seis semanas, una, y mejor dos veces al dia, para asegurarse mas. Si al cabo de ese tiempo no se han percibido los tumorcillos mencionados, se puede uno persuadir á que el sugeto mordido no estaba inficionado del virus hidrofóbico. Si durante el exámen sobrevienen los tumores, es preciso inmediatamente que se notan cauterizarlos, ó, lo que es todavía mejor, abrirlos antes con una lancetita bien cortante. Esta operacion se hace levantando la lengua con la mano, cubriéndola con un pañito hácia el cielo de la boca y un poco ladeada, á fin de poder fácilmente tocar los granitos ó tumorcillos. Se podrá hacer con mas como-

didad, ayudando otro á tener la lengua segun se ha dicho: y en seguida se harán tantas incisiones longitudinales cuantos sean los granitos. Saldrán de estos algunas gotas de una linfa purulenta y un poco verdosa, que el paciente escupirá: y concluida la operacion se enjuagará al instante con una fuerte decoccion de *summitatum et florum genista, lutea tinctoria* (1). Se supone que esta decoccion ha de estar preparada de antemano; porque durante las seis semanas de observacion, el enfermo ha de hacer uso de ella como de bebida ordinaria en la dosis de libra y media al dia, ó sea de la misma planta en polvo administrada en cuatro dracmas y en cuatro veces al dia; debiéndose tener en con-

(1) De las cabezas y flores de la retama de tintoreros. Esta es perenne y florece por junio y julio, y goza uso en la medicina. La yerba lutea sirve para los tintes y echa unas flores rojas.

sideracion la edad y constitucion del sugeto.

Lo nono , es digno de observar que la operacion mencionada de la apertura de los granitos tiene la gran ventaja de que por su facilidad y sencillez en la ejecucion , puede hacerse no solo por los facultativos , sino por cualquiera otro capaz que la haya visto hacer un par de veces : lo que es sumamente importante para los pueblos pequeños y aldeas donde no suele tal vez haber cirujanos. Y yo me ofrezco gustoso á ejecutarla en la primera ocasion delante de los que el Gobierno señale.

Observacion primera.

Hallándome en la Ukrania en el año de 1813 médico del Excmo. señor conde de Moszezeusky , en una de sus aldeas llamada Rijanka,

una tarde de otoño al regresar las gentes del campo , mordió un perro rabioso á quince personas de diferente edad y sexo. La distancia en que me hallaba del parage hizo que no se me diese parte del suceso hasta el dia siguiente por la mañana ; y habiéndome trasladado inmediatamente á la aldea , dispuse al instante que aquellos desgraciados se colocasen en una casa cómoda para todos con los asistentes necesarios que los cuidasen y sirviesen.

— Estando en esto , se me presentó una diputacion de aldeanos con la solicitud de que dejase que un aldeano de los contornos , de gran reputacion hacia muchos años en la cura de la hidrofobia , los curase á todos , asegurándome y dándome los mas irrefragables testimonios en su favor por haber salvado la vida , decian , á muchos

centenares de personas en el distrito.

Ya yo habia oido hablar del tal sugeto , y tenia realmente curiosidad de asegurarme por mí mismo de la eficacia de un medio de tanta importancia á la humanidad, deseando tener ocasion de ser un testigo ocular. Con efecto , despues de obtenido el beneplácito del gefe de la aldea , permití que el aldeano curase á los enfermos con dos condiciones ; primera : que yo habia de presenciarse todas las operaciones que él hiciese ; segunda: que para asegurarme mas y mejor de si el perro estaba verdaderamente rabioso , curaria yo por los medios del arte á uno de ellos.

Preferí para el intento á una niña de seis años , á la que hice adoptar y sufrir una cura medicinal. Los demas empezaron á tomar la decoccion de la *genista lutea*

tinctoria , que el aldeano hizo á mi presencia. La mayor parte del tiempo la pasaba yo con estos desgraciados : á la niña la suministraba por mí mismo los remedios, y tenia destinado un cirujano con órden de no dejar que el aldeano hiciese nada no estando yo.

En efecto , el aldeano dió principio registrando á todos ellos por debajo de la lengua : exámen que repitió todos los dias , mañana y tarde ; y segun que los granos se dejaban ver , me los iba mostrando. Los abria y los cauterizaba con una especie de aguja gorda candente : (1) y hacia que los pacientes se enjuagaran con la misma decoccion indicada.

La niña, víctima del ensayo, cuya cura medical se siguió con la ma-

(1) Vulgarmente se dice y entiende mejor *rosiente*.

yor exactitud y conforme habíamos acostumbrado en la práctica , la mañana del dia séptimo despues del sucesó , fue de repente acometida de hidrofobia , y á las ocho horas murió á mi presencia con accesos de rabia horrorosa.

De los catorce restantes , los doce sufrieron la apertura y cauterio de los tumores y se salvaron : los otros dos , y fueron los últimamente mordidos , no descubrieron tumores ; y todos ellos despues de haber hecho un grande uso , durante las seis semanas , de la decoccion , se marcharon con buena salud : los ví muchas veces en el espacio de mas de tres años despues del acontecimiento , y puedo certificar que su curacion fue perfecta.

Observacion segunda.

Hallándome en la Podolia en el año de 1818 en un lugarcito llamado Mescouka, distrito de Olgopol, por el mes de febrero, mordió un perro hidrófobo á veinte y seis personas, parte cristianos y parte judíos, de diferente edad y sexo. El tal animal hacia sus incursiones al pueblo mordiendo á cuantos encontraba, y luego se ocultaba; hasta que reunidos los vecinos, trataron de buscarle donde sabian solia retirarse, y le hallaron muerto junto á un monton de trigo. Apesar de todas mis diligencias no me fue posible saber justamente el órden sucesivo y tiempo en que fueron mordidos dichos sugetos. Y no siendo fácil poner á tanto número de personas en una misma casa, tuve que hacer tres

divisiones en tres casas diferentes. En la primera coloqué á nueve hombres : en la segunda puse once mugeres ; y en la tercera seis niños , consignando en cada una un cirujano judío que preparase la decoccion de la *genista lutea tinctoria* , que se la hiciese beber exactamente y me diese cuenta diariamente de cuanto ocurriese

Resultado.

En la primera division , cinco de ellos tuvieron los tumores debajo de la lengua. En la segunda todas las mugeres : y en la tercera solo tres niños. De todos ellos, aquellos que tuvieron mayor número de heridas y de gravedad, mostraron los tumores al tercer dia , al quinto , séptimo y nono ; y una muger no los tuvo hasta el veinte y uno , desde el en que la

mordió el perro muy ligeramente en la pierna derecha.

Los siete que no manifestaron los tumores bebieron sin embargo de la decoccion por espacio de seis semanas, y se les dió libertad con los demas, pasado dicho tiempo; á excepcion de aquellos que no habiendo sanado aun de las heridas, quedaron bajo de la vigilancia hasta su perfecta curacion.

He empleado como un excelente detergente el residuo de la decoccion de la yerba *genista*, aplicado á las heridas en forma de cataplasma. Muchas veces es necesario administrar un ligero purgante una vez á la semana, ó bien una simple lavativa compuesta de malva *officinalis* (1) disolviendo en

(1) Simples officinales se llaman todos aquellos cuerpos que se sacan de los tres reinos, animal, vegetal y mineral, para usarlos en las boticas: y tambien se entiende por *officinal* lo que se despacha en ellas sin receta.

ella un poco de sal de Astrakan, por cuyos medios se remedia la constipacion (1).

Una de las cosas que merece la mayor atencion son las señales precursoras que se observan al formarse estas pustulitas, cuyo descubrimiento debemos á uno de los muchos felices acontecimientos. En dicho tiempo la pupila está dilatada y fija: el mirar melancólico: hay un mal estar, una incomodidad y un leve dolor de cabeza, que son los únicos síntomas que he podido observar.

Con que este método sencillo y fácil de curar á los amenazados de hidrofobia, y que reúne la ventaja de haberse usado con cuarenta personas con un completo éxito, al contrario del funesto resultado del método observado con la ni-

(1) Constipacion de vientre.

ña víctima del experimento mio, adquiere un grado bastante grande de certeza para que en lo sucesivo se adopte para curar la hidrofobia, de cuyo constante buen éxito no puedo menos de salir garante.

Suplemento.

En diferentes épocas y parages he curado á seis personas del mismo modo. Entre otros á un aldeano mordido por un feroz lobo rabioso; y acudiendo á los gritos, otros vecinos, le ayudaron á matarle porque ya le tenían por hidrófobo. La única diferencia que hubo en la cura radical de este hombre consistió en que entre otras heridas tenia una en la parte anterior de la articulacion del tarso, y de tal suerte lacerados los tendones y ligamentos articulares que no bastaron todos los medios de

la cirugía á precaver tan grande deformidad en el pie que le fue preciso guardar la cama dos meses.

Por las señales que hemos dado del virus hidrofóbico consideramos la enfermedad como un mal local posible de llegar á descubrir y precaver, cuidando de expeler la materia morbífica; porque si se da lugar á que se haga la reabsorción no hay medio alguno de evitar sus terribles efectos.

Sacamos en conclusion (yo así lo pienso) que los síntomas conocidos de la hidrofobia, á saber: la opresion de pecho, dolor atroz de cabeza, la dilatacion de la pupila, alguna vez la parálisis de la lengua, las convulsiones, el horror á los líquidos, todos síntomas nerviosos, son consecuencia de la reabsorción del virus hidrofóbico. Que este ejerce primeramente su acción mortal en los nervios de los

conductos de las glándulas *sublinguales y maxilares*, los nervios que vienen del quinto par, los que se dirigen á la lengua, el intercostal y los cerviculares.

La causa inmediata de todos estos síntomas se explica ella misma en teniendo presente la distribución de estos nervios, sus conexiones y simpatías. Y algún día, como lo espero, la Fisiología nos dará por menores mas satisfactorios sobre esta materia.

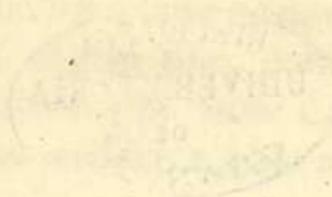
Nada mas me resta, señores, sino mis deseos de publicar una Memoria útil á la humanidad, objeto principal de mis investigaciones y de mis votos.

Aceptad, respetable presidente, y todos los demas señores que habeis tenido la bondad de admitirme por cólega y cooperador, aceptad, repito, estas observaciones que os presento con la intencion mas filan-

trópica : añadid á ellas vuestras luces : ayudadme con vuestra experiencia en la práctica ; que yo me llenaré del mayor gozo , si fuese tan dichoso que pueda contribuir á poner término á los desastres causados por la hidrofobia. Firmado = *Marochetti*.



-todas : ámbas á ellas vuestros in-
 -tereses habrán con vuestro espe-
 -rimiento en la práctica ; que yo me
 -hago del mayor gozo , si fuese tan
 -dichoso que pueda contribuir á po-
 -ner término á los desastres causados
 -por la hidrotubia. Firmado = y ha-



-ción de un...
 -de un...
 -de la humanidad...
 -y...
 -de un...

-de un...
 -de un...
 -de un...
 -de un...
 -de un...